

FOTO ARCHIVO DICIEMBRE 2023.



Basura en Chiloé: Crisis ambiental y económica que no encuentra solución

Más de una década sin respuestas efectivas para la gestión de residuos en Chiloé ha dejado a las comunas en una situación insostenible. A pesar de múltiples advertencias y proyectos estancados, la crisis ambiental y económica persiste, poniendo en evidencia la falta de acciones concretas ante un problema estructural.

Chiloé enfrenta una crisis histórica en la gestión de residuos, marcada por el cierre de vertederos y la ausencia de una solución sostenible para las diez comunas del archipiélago. La problemática, que comenzó a hacerse evidente hace más de una década, ha generado un impacto profundo en las comunidades locales y plantea desafíos económicos, ambientales y sociales que se han agudizado con el tiempo.

EL CIERRE DE LOS VERTEDEROS: UN PROBLEMA ANUNCIADO

Desde 2012, los vertederos domiciliarios e industriales de Chiloé cumplieron su vida útil, según un dictamen de Contraloría. Sin embargo, la falta de alternativas viables llevó

a la Seremi de Salud a autorizar su funcionamiento excepcional, postergando decisiones estructurales para resolver el manejo de residuos.

El caso de Ancud ejemplifica esta crisis. En 2019, una alerta sanitaria marcó el colapso de su vertedero, cerrando definitivamente el sitio y dejando a la comuna sin un lugar apropiado para depositar su basura. Aunque en un primer momento se alcanzaron acuerdos con vertederos cercanos, como los de Chonchi y Dalcahue, la oposición de las comunidades locales y la falta de infraestructura adecuada llevaron al municipio a buscar otras soluciones.

Paralelamente, se emplazó el Relleno Transitorio de Puntra el Roble, que estuvo recibiendo la basura de la comuna mediante permisos especiales, pero que en septiembre de 2021 fue declarado ilegal por la Corte Suprema, señalando que su funcionamiento vulneraba la Ley N° 19.300 al no haberse sometido al Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA). La sentencia ordenó

la paralización de sus operaciones y el retiro de los desechos dispuestos en el lugar, enfatizando la necesidad de respetar el derecho a un medio ambiente libre de contaminación, sentencia que aún no se ha cumplido por parte del municipio.

Actualmente, Ancud debe trasladar entre 40 y 50 toneladas diarias de basura a un vertedero industrial en Los Angeles, Región del Biobío, a más de 600 kilómetros. Este proceso, que implica cruzar el Canal de Chacao y realizar largos trayectos, tiene un costo diario aproximado de \$1,5 millones por camión, proyectando un gasto anual de entre \$1.300 y \$1.500 millones, equivalente al 10% y 15% del presupuesto municipal.

Una realidad que miran de reojo otros municipios chilotes. Hay que recordar que en la actualidad los 9 vertederos de residuos domiciliarios de Chiloé sobrepasaron su vida útil y mantienen adecuaciones para seguir disponiendo a pesar de los planes de cierre. Costos que podrían asumir otros municipios de decretarse

definitivamente el cierre de estos espacios.

Fue en mayo de 2022 que el Seremi de Salud de la época, Carlos Becerra, causó preocupación entre los ediles chilotes tras emitir un oficio que establecía que los vertederos de Quellén, Quellón, Curaco de Vélez, Dalcahue, Castro, Chonchi, Puqueldón, Quinchao, Quemchi, Ancud, Hualaihué, Palena y Chaitén incumplían el reglamento de la autoridad sanitaria y exigía dar cumplimiento a la normativa vigente. En el documento se explicita que los vertederos están en una grave situación, con incumplimientos sanitarios recurrentes que afectan la calidad de vida de las personas y el medio ambiente. "Por lo tanto, lo que corresponde es el cierre sanitario de su vertedero y se solicita a la brevedad presentar la propuesta de solución definitiva", señalaba el documento.

Tras el revuelo, el Seremi aclaró que lo que buscaban con el documento era solicitar una propuesta de mejoramiento de los vertederos pensando en una solución integral para la provincia.

PROYECTOS ESTANCADOS Y RESISTENCIA COMUNITARIA

Ante este escenario, la única propuesta de solución es un relleno sanitario provincial, que buscaría centralizar el tratamiento de los residuos para las comunas de Chiloé. La idea se ha barajado por años, pero se mantiene paralizada. Un proyecto que ha sido resistido por los habitantes del sector y las organizaciones ambientales del Punañuel, donde se encuentra el vertedero municipal de Castro y donde se quiere emplazar el proyecto. La iniciativa, que fue entregada por el Gobierno Regional y la Subdere, fue presentada al Concejo Municipal, pero hasta el momento desde la casa edilicia no se ha dado luz verde para la utilización del terreno.

Hay que recordar que proyectos similares fueron impulsados por la extinta Asociación de Municipales del Norte de Chiloé (Ancud, Quemchi y Dalcahue) que enfrentaron obstáculos similares. Se propuso en su momento la compra de un terreno en el sector de Taiquemó, que se enfrentó a la resistencia vecinal y a los prolongados tiempos de evaluación ambiental, que podrían extenderse por una década. Finalmente, la idea no prosperó.

En marzo de 2020, en la comuna de Castro, se lanzó el Plan Integral de Tratamiento de Residuos Sólidos Domiciliarios, un ambicioso proyecto financiado por una alianza entre los gobiernos de Chile y Luxemburgo, en el contexto de la presidencia chilena de la COP25. Con un presupuesto de 1,3 millones de euros y apoyo de la Subsecretaría de Desarrollo Regional (Subdere), el plan buscaba disminuir la generación de residuos y fomentar su reciclaje, reutilización y valorización.

continúa en pág. 3..

REPORTAJE: CRISIS DE LA BASURA

...viene de pág. 2

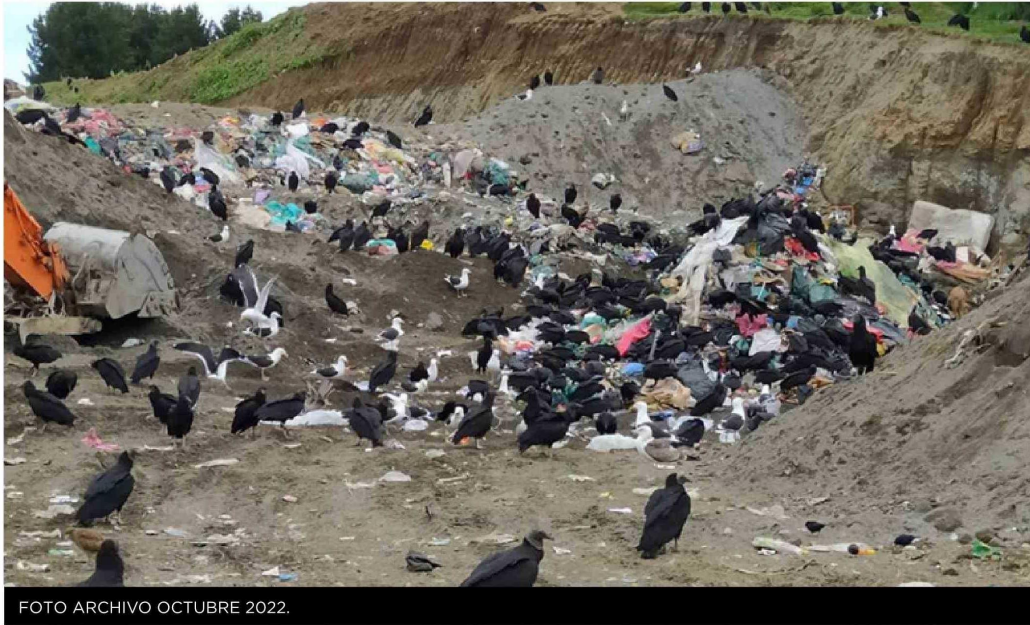


FOTO ARCHIVO OCTUBRE 2022.

Entre sus principales estrategias destacaban talleres de capacitación, entrega de kits de reciclaje y la incorporación de tecnologías como chipiadoras y prensas compactadoras. Además, se proponía avanzar hacia una economía circular, con diagnósticos de buenas prácticas y herramientas para que los municipios gestionaran su huella de carbono.

Sin embargo, casi cinco años después, los vertederos de la isla continúan colapsados, y Ancud sigue enfrentando costos millonarios para trasladar su basura al continente, evidenciando que estas iniciativas no lograron resolver el problema estructural.

La problemática se repite en otros puntos de la isla. En octubre de 2024, la Superintendencia del Medio Ambiente (SMA) sancionó al municipio de Castro con una multa de más de \$111 millones por deficiencias operativas en el vertedero de esa comuna, ubicado a 15 kilómetros de la ciudad. Según la SMA, este vertedero operaba sin autorización sanitaria, incumpliendo la normativa ambiental y prolongando su vida útil más allá de lo permitido por su Resolución de Calificación Ambiental (RCA).

Entre las infracciones detectadas se incluyen un manejo inadecuado de lixiviados y biogás, la falta de un cerco perimetral y la ausencia de monitoreos exigidos. Además, las medidas provisionales ordenadas desde 2018 para mitigar el impacto ambiental no fueron implementadas, lo que llevó a reiniciar un procedimiento sancionatorio en 2021 tras constatar el incumplimiento del programa de regularización propuesto.

EFFECTO AMBIENTAL

Para la Dra. Jenny Smith Araya, científica e investigadora independiente

y radicada en Chiloé, la disposición de la basura es un problema de política pública que tiene como primer responsable a los municipios. **“Desgraciadamente en Chiloé hemos tenido distintas administraciones que no se han hecho responsables o lo han hecho de la forma equivocada. En 2022, el Seremi de Salud declaró a todos los vertederos de Chiloé ilegales, colapsados, y las reacciones de las distintas administraciones fueron de terror, pero no se trataba de que todo el mundo tiene que cerrar sus vertederos, sino que de estudiar un plan de cierre y es lo que deberían hacer. Los vertederos chilotes están colapsados y seguimos tirando basura”**, expresó.

Aquí recordó que durante el verano los volúmenes de residuos aumentan y la situación se agudiza. Según explicó, la alternativa hoy es el reciclaje de al menos el 70% de la basura que se genera. Hay experiencia en Ancud con este tema, pero aseguró que la generalidad no se hace y además no existe un punto para hacerlo.

Agregó que la idea de un centro de tratamiento integral único para la provincia no es la mejor alternativa hoy. Para la investigadora, lo ideal es que cada comuna tenga su propio centro de tratamiento de residuos, con los estudios de impacto ambiental correspondientes, pensando en los volúmenes de cada una, pero también en la fragilidad de la geología insular.

“Es necesario empezar con el reciclaje en cada comuna. Son políticas públicas que se hacen en otros países. También está en la actitud personal de cada uno, de lo que estamos comprando y cómo eso va a impactar en la basura que produzco diariamente. Por supuesto,

si veo una lechuga llena de plástico es mejor comprar a la señora que produce localmente, es más ecológico”, dijo.

Para Smith, Chiloé está gravemente atrasado en afrontar el manejo de sus residuos y disponiéndolos en precarias condiciones con las consecuencias para el medioambiente que ello acarrea. **“Los vertederos tienen 30 años, hubo unos 20 en que no se usó la membrana que se utiliza para proteger, entre comillas, porque tampoco es efectiva, se utilizó muy tarde. Resulta que tenemos una geología muy sensible en la isla que permite que estos lixiviados puedan percolar a los acuíferos y en algunos casos, de pozos profundos donde la gente está sacando agua, las que pueden estar contaminadas”**, aseveró.

Agregó que tampoco existen estudios que comprueben la calidad del agua y sus efectos. **“En Ancud tenemos un acuífero que llega hasta Dalcahue, un enorme acuífero que tenemos debajo de nuestros pies y que estamos probablemente contaminando hace más de 30 años, incluidos los vertederos industriales que también están contribuyendo. Pero tampoco nadie se atreve a sacar muestras y cuando se saca siempre son buenas porque las normas chilenas son distintas a las del extranjero, y no se van a sacar muestras de metales pesados u otras que podrían indicar contaminación”**, dijo.

Agregó que **“pensando en la disyuntiva que tenemos ahora, que no tenemos agua, tendremos que sacar agua de los acuíferos a futuro y corremos el riesgo de que esas aguas antes de ser usadas estén contaminadas. Ahí hay un problema serio de salud pública. El problema es**

que ninguna administración municipal, política ha tratado de resolver esto. Cada una de las comunas debiese tener su propio centro de tratamiento o punto de reciclaje, no se pueda hacer uno para toda la isla, eso es lo que menos conviene, pero siempre hay interesados en el negocio de la basura”, dijo.

UN PROBLEMA ESTRUCTURAL SIN RESOLVER

Cecilia Gajardo, para el Comité Ambiental de Castro (CAC) y parte de la Asamblea Regional del Cambio Climático, indicó que **“por un lado está el tema municipal, creo que no hay autoridades realmente sensibilizadas con el tema de lo que significa la acumulación de basura. Hay medidas a medio hacer, hubo puntos limpios en Castro, la gente se preocupaba de llevar las basuras y, sin embargo, no había claridad en la cadena de lo que significa hacerse cargo de la basura, no hay una política de qué hacer. Es muy triste ver lugares bellísimos que están llenos de botellas, latas. No existe una política de reutilización y educación al respecto”**, dijo.

Agregó que hoy no hay políticas concretas frente al tema, pese a los acuerdos suscritos por el país para su implementación. **“La región de Los Lagos ha sido una de las primeras en hacer esta Asamblea Climática con participación ciudadana efectiva, que seguimos en contacto, que tiene muy pocos funcionarios para preocuparse de este tema. Se apela a voluntades personales para ir sensibilizando a los distintos estamentos de educación, obras públicas, etc., con participación ciudadana y cómo se construye y se hace ciudad. Si no se toman decisiones concretas, haciendo caso a la responsabilidad que tenemos, se ve muy feo el futuro. Espero que sea más la gente, autoridades que se urjan”**, cerró.

La situación actual refleja no solo la falta de planificación a largo plazo, sino también una crisis de gobernanza en el manejo de residuos. A pesar de los esfuerzos de las autoridades locales y regionales, las soluciones propuestas no han logrado abordar de manera integral las necesidades del archipiélago. Las comunidades, que históricamente han soportado los impactos ambientales y sociales de los vertederos, exigen alternativas sostenibles que privilegien el reciclaje, la reutilización y la economía circular, en lugar de perpetuar modelos de acumulación que ya demostraron ser insostenibles.

Mientras Ancud enfrenta los altos costos de trasladar su basura fuera de la isla, Castro lidia con sanciones por incumplimientos ambientales, y el resto de las comunas sigue operando con vertederos que debieron cerrar hace más de una década.

A pesar de las multas y sentencias judiciales, no se vislumbra una solución definitiva para el manejo de residuos en Chiloé, lo que convierte este desafío en una de las crisis ambientales más significativas del archipiélago, para lo que se requiere una respuesta hoy.